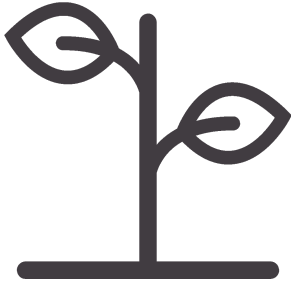




# Devocionario

---

*Legado Duradero*



**Un administrador generoso usa su tiempo, talento y tesoro para conocer a Dios y darlo a conocer.**

*A través de las siguientes páginas de este devocionario, te invitamos a tomarte el tiempo y el espacio para encontrarte con el Señor, recordar su generosidad hacia ti y pedirle que te ayude a crecer como un administrador generoso.*

*Jesús enseñaba con frecuencia sobre el dinero, y les decía a sus seguidores: “Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mateo 6:21; Lucas 12:34). Así que nos estamos embarcando en este viaje para crecer como administradores generosos como iglesia, para que podamos tomar en serio sus enseñanzas.*

*A medida que trabajas en este recurso, te animamos a compartir con otros miembros de nuestra familia de la iglesia cómo Dios te está llamando a crecer como un administrador generoso y a orar juntos mientras todos damos nuestros próximos pasos de obediencia.*

*Esperamos que a medida que trabajes y ores a través de estos pasajes, crezcas más profundamente en tu amor por Cristo y tu deseo de ponerlo en primer lugar en todo, dejando un legado duradero.*



# Chequeo de Mayordomía

**¿Cómo recuerdas y crees regularmente en la generosidad de Dios hacia ti y tu familia?**

**¿Cómo estás administrando intencionalmente los recursos que Dios te ha confiado? ¿Qué papel tiene la oración en ese proceso?**

*Al evaluar tu viaje de mayordomía, las siguientes tres preguntas tienen la intención de servir como una forma de evaluar dónde te encuentras actualmente, en preparación para considerar cómo el Señor puede estar llamándote a crecer en el área de la mayordomía.*

**¿Cuál es tu ofrenda anual actual al reino de Dios?**

**¿Cuál es el ingreso anual de tu familia?**

**¿Qué porcentaje de tus ingresos anuales estás dando actualmente al reino de Dios? (donaciones anuales/ingresos anuales) x 100 = \_\_\_\_\_ %**

**¿Hay alguien en tu vida (fuera de tu hogar) con quien estés compartiendo activamente los detalles de tus finanzas personales y tus donaciones? Ora y pregúntale a Dios con quién te podría estar invitando a compartir esta área de tu viaje de discipulado de mayordomía.**



# Legado Duradero

**“Ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.”**

**- 1 Corintios 10:31 (NVI)**

Como seguidores de Cristo, creemos en la importancia de las disciplinas espirituales consistentes. Pasar tiempo en oración y en la Palabra de Dios de manera regular es vital para un crecimiento continuo. Pero también sabemos cómo es que un ritmo saludable se convierte en una rutina estancada. Sin intencionalidad, incluso los mejores ritmos pueden convertirse en meras rutinas. Lo que una vez fue fresco y revitalizante puede volverse aburrido y automático, y la belleza del Evangelio puede comenzar a parecer tenue a medida que nos embotamos a su resplandor.

Cuando eso sucede, tenemos que tener cuidado de aplicar el principio de “suficientemente bueno” a nuestra vida espiritual. Esto sucede cuando nos conformamos con lo que Dios ya nos ha mostrado sin pedirle que *continúe* mostrándonos sus caminos. Estamos llamados a hacer todo para la gloria de Dios, pero es demasiado fácil pasar un día sin pensar realmente en lo que eso significa.

La Biblia expresa oración tras oración pidiéndole a Dios que nos ayude a profundizar en lo que ya sabemos y hemos experimentado. Diariamente tenemos que recordarnos el Evangelio. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos en Cristo. Él tomó nuestro lugar en la muerte, y a través de su resurrección, tenemos vida abundante. El Evangelio no es solo el trampolín en la piscina del cristianismo; es la piscina en sí. Profundizar en el Evangelio no significa buscar algo nuevo; significa saturarnos en la verdad de Cristo. Significa vivir de una manera tan radical que dejes un legado duradero, para la gloria de Dios.

El crecimiento en el Evangelio requiere que nos hagamos las mismas preguntas una y otra vez:

*Hoy, ¿estoy creyendo que Jesús ha hecho todo lo necesario para mi salvación y, por lo tanto, estoy actuando de acuerdo con esa verdad?*

*Hoy, ¿estoy dispuesto(a) a ir a donde él me diga que vaya y hacer lo que él me diga que haga?*

*¿Le estoy dando a Dios lo primero y lo mejor de mi tiempo, talento y tesoro para conocerlo y darlo a conocer?*

Al usar este devocionario, esperamos que esto sea más que un ejercicio de rutina para ti. Esperamos que a través de estos pasajes, crezcas más profundamente en tu amor por Cristo y tu deseo de ponerlo en primer lugar en todas las cosas.



## Dios—Nuestro Padre y Proveedor

**“Él les dijo: ‘Cuando oren, digan:  
“Padre, santificado sea tu nombre.  
Venga tu reino.  
Danos cada día nuestro pan cotidiano.”’”**  
**- Lucas 11:2–3**

Nuestras identidades como administradores generosos comienzan con lo que Dios siente por nosotros. Antes de considerar lo que damos, miramos al Dios del Evangelio y recordamos todo lo que nos ha dado.

Así es como Jesús nos enseña a orar. Comenzamos dirigiéndonos a Dios como "Padre." Antes del "qué" de nuestra oración, comenzamos con el "quién." Venimos a nuestro Padre, que nos ama. No podría preocuparse más por nosotros ni ser más generoso con nosotros si lo intentara. Antes de las peticiones, nos deleitamos.

Por lo tanto, no es de extrañar que Jesús nos diga que miremos a nuestro Padre para satisfacer nuestras necesidades diarias. Solo le pedimos que “nos dé cada día nuestro pan cotidiano.” Pedimos a Dios que provea nuestro sustento básico. Y Dios, nuestro Padre, se deleita en darnos lo que necesitamos porque nos ama.

De hecho, Dios no tiene límite en cuanto a los extremos a los que llegará para proveer a sus hijos, incluso cuando le cueste su propia vida. En última instancia, Dios dio a su Hijo, Jesucristo, para que fuera nuestro pan de cada día, para proveer a todas nuestras necesidades en la vida y en la muerte. Es por eso que Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida” (Juan 6:35), y por eso comemos el pan de la Cena del Señor, para recordar la provisión de Dios para nosotros en la muerte y resurrección de Jesús.

Pero la historia no termina ahí. Dios continúa proviendo para nuestras necesidades físicas. Él da “pan para que coma” a su familia de muchas maneras y, a menudo, usa nuestra generosidad para hacerlo (2 Corintios 9:10–11). A veces, Dios provee para ti a través de uno de tus hermanos cristianos. Otras veces, Dios provee para los demás a través de tu generosidad.

El pan de cada día de otra persona puede estar en tu despensa. Tú puedes ser el plan de Dios para proveer a las personas que lo rodean.

A medida que crecemos como administradores generosos, comenzamos recordando a nuestro Padre, quien nos ama y nos ha dado todo lo que necesitamos en su Hijo. Entonces, nos preguntamos: *¿Cómo quiere Dios usarme para proveer para las necesidades de su familia?*

Preguntas para la Reflexión:

**¿Hay algún área de tu vida en la que no estés confiando en Dios, tu Padre, para proveer para tus necesidades? Escribe un recordatorio del Evangelio de una frase para ayudarte a recordar que se puede confiar en Dios.**

**¿Cuál es una de las formas en que Dios te está llamando a dar de ti mismo y de tus recursos para el bien de los demás?**

**¿Quién es una persona en tu vida que necesita que se le recuerde la generosidad de Dios en el Evangelio? ¿Cuándo se lo dirás?**



## Tu Ubicación

**“Durante la noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia, puesto de pie, rogaba: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos.’ Después de que Pablo tuvo la visión, enseguida nos preparamos para partir hacia Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado a anunciar las buenas noticias a los macedonios.”**

**- Hechos 16:9–10**

Cuando reflexionamos sobre los dones que Dios nos ha confiado, normalmente consideramos cosas como nuestras habilidades de comunicación, inteligencia y creatividad. Pero por un momento, consideremos otro aspecto de nuestras vidas que Dios confía a nuestra mayordomía: nuestra ubicación física. En este pasaje, Dios cambió la ubicación física de Pablo para que pudiera predicar a personas que no habían oído hablar de Jesús. Al igual que Pablo, nuestra ubicación física es estratégica para el ministerio del Evangelio y debe ser administrada para dar a conocer a Dios.

Es posible que no veamos a menudo nuestra ubicación física como un regalo de Dios para nosotros. Si pensamos en nuestra ubicación, solemos considerarla poco importante, casi trivial. Pero considera que todos nosotros vivimos en una nación llena de abundancia financiera y pobreza espiritual. Los historiadores nos dicen que vivimos en la nación más próspera que el mundo haya visto jamás. Esas riquezas vienen con una responsabilidad. Además, el número de cristianos en los Estados Unidos está disminuyendo rápidamente, y la conciencia básica del Evangelio está en su punto más bajo aquí.

Los seguidores de Cristo están llamados a vivir de maneras que a menudo no tienen sentido para el mundo que los rodea. La sociedad celebra el aprovechamiento de nuestro talento y recursos para la aclamación personal, pero Dios nos llama a aprovechar nuestros dones para hacer lo que sea necesario para alcanzar a toda persona.

Tómate un momento ahora para orar y preguntarle a Dios cómo debes administrar tu ubicación y cualquier abundancia que tengas, para proclamar a Cristo en palabra y obra en RDU y en todo el mundo.

Preguntas para la Reflexión:

**Haz una lista de las personas que Dios ha puesto en tu vida que tienen necesidades espirituales o físicas. ¿Hay alguien en tu lista que tenga una necesidad que puedas satisfacer? ¿Cómo buscarás ofrecerles tu abundancia esta semana?**

**¿Tu mayordomía financiera da a conocer a Cristo en palabra y obra? ¿Cuál es un paso que puedes dar hoy para aprovechar tus finanzas para el Evangelio?**

**Dedica unos minutos a orar preguntándole al Señor cómo quiere que administres lo que te ha confiado (tu tiempo, talento y tesoro) para avanzar su reino. Escribe lo que el Señor pone en tu corazón.**



## Tu Manera de Vida

**“No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”**

**- Mateo 6:19–21**

La Biblia es clara en que la forma en que nos relacionamos con el dinero es uno de los indicadores clave de nuestra madurez como discípulos de Cristo. De hecho, hay más de 2,000 versículos en la Biblia sobre el dinero. En los tres años de ministerio de Jesús, habló más sobre el dinero que sobre el cielo y el infierno, la fe y la oración. ¿Por qué? No porque a Jesús le importara más el dinero que la fe (ni mucho menos), sino porque sabía que el amor al dinero sería un competidor principal de nuestra adoración a Dios (cf. Mateo 6:24).

Cuando leemos las palabras de Jesús en Mateo 6, rápidamente estamos de acuerdo con Jesús: *¡Sí, por supuesto, todos debemos acumular tesoros en el cielo!* Pero cuando observamos cómo gastamos realmente nuestro dinero, a menudo cuenta una historia diferente. Muchos de nosotros no invertimos en el reino de Dios porque estamos esperando que nuestro corazón nos guíe allí. Jesús le da la vuelta a esa idea cuando dice que nuestros corazones realmente siguen nuestro tesoro.

Al construir hábitos que honren a Dios con nuestro dinero, podemos guiar nuestros corazones hacia el cielo, hacia Jesús. Esta es una gran noticia porque para aquellos de nosotros que somos cristianos, en última instancia, él está donde nuestros corazones quieren estar de todos modos.

Preguntas para la Reflexión:

**¿Dónde refleja tu gasto que estás atesorando el reino de Dios? ¿Dónde refleja que estás atesorando tu propio reino?**

**¿Qué es lo que te cuesta dar a Dios y a su reino? ¿Por qué?**

**¿Hay algo que sientes que te impide sacrificar con generosidad? ¿Qué te está pidiendo Dios que hagas al respecto?**

**¿A quién puedes invitar a orar contigo para que Dios te ayude a obedecerle mientras él te llama a dar, para conocerlo y darlo a conocer?**



## Tu Generosidad

**“El que le suople semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia. Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.”**

**- 2 Corintios 9:10–11**

Lo más probable es que cada vez que la gente te pida algo que es un recurso limitado, te pongas nervioso. Tal vez presupuestes tu dinero. Presupuestas tu tiempo. Como mínimo, ¡eres plenamente consciente de que solo hay una cierta cantidad de cada uno! Y es bueno saber hacia dónde va. (¡Es aún mejor saber que quedará algo al final del día!)

Presupuestar nuestro tiempo o dinero no es el problema aquí. De hecho, es bastante sabio. Pero si no tenemos cuidado, comenzaremos a asumir que la economía de Dios funciona exactamente igual que la nuestra. Lo que es más peligroso, actuaremos como si Dios fuera solo una persona más que quiere nuestros recursos limitados. En una “economía de lo limitado,” cada nueva oportunidad de generosidad sólo se ve como una amenaza.

Pero Dios no opera en nuestra “economía de lo limitado.” Dios, nuestro Padre, viene a nosotros desde una posición de abundancia y riqueza que desea derramar sobre nosotros. ¡Sus recursos son literalmente ilimitados! Así que cuando nos invita a la generosidad, no lo hace porque le falta dinero. Nos invita a parecernos más a él, compartiendo su asombrosa generosidad y multiplicando la “economía de lo ilimitado.”

Si pensamos que nuestros recursos, y nuestro Dios, son limitados, entonces lo que guardamos es todo lo que tendremos. Pero cuando confiamos en Dios en la generosidad, nos daremos cuenta de que lo que le damos siempre se multiplica.

Preguntas para la Reflexión:

**¿Qué experiencia de dar te ha enseñado más acerca de Dios?**

**¿Cómo se compara tu generosidad financiera con otras inversiones financieras que realizas de manera recurrente (factura de teléfono celular, hipoteca o alquiler, membresía de gimnasio, etc.)? ¿Qué dice sobre el reino que estás construyendo?**

**¿Estás dando de una manera que todavía te desafía, o se ha vuelto cómodo y rutinario?**



## Tu Legado

**“Fui joven y ahora soy viejo, pero nunca he visto al justo en el abandono ni que sus hijos mendiguen pan. Prestan siempre con generosidad; sus hijos son una bendición.”**

**- Salmos 37:25–26**

Para muchos de nosotros, la razón por la que no somos más generosos es que tenemos miedo. Tenemos miedo de que si damos demasiado, no podremos cuidar de nuestra familia. Así que tomamos este buen impulso y tendemos a convencernos de que Dios nunca nos llamará a una generosidad que parezca arriesgada. Pero el momento en que llegamos a la conclusión de que nuestra generosidad siempre estará segura es el momento en que negamos el llamado radical de Jesús al discipulado.

Las formas específicas en que se manifiesta nuestra generosidad variarán de una persona a otra. Pero todos los creyentes tienen el mismo desafío a abrir sus manos a Dios, permitiéndole hacer lo que sea necesario para quitar los ídolos de sus manos y de sus corazones. A veces, eso significa que nuestro dar parecerá francamente tonto para el mundo incrédulo.

Las palabras del salmista aquí son un soplo de aire fresco, recordándonos que Dios es el que provee fielmente para la persona justa. Sus hijos siempre tienen su provisión diaria. Nunca mendigan pan. Dios, nuestro Padre, desea proveer para todas nuestras necesidades, por lo que ofrece su mayor provisión al dar a su Hijo como el Pan de Vida (Juan 6:35).

El justo no solo experimenta continuamente la provisión de Dios (v. 25), sino que también ha sido continuamente generoso. En otras palabras, no solo era generoso con sus excesos (cuando era fácil dar); era generoso con su vida (sin importar las circunstancias).

Aún más sorprendente, sin embargo, es la promesa de legado de este pasaje: una manera de vida de generosidad da bendición a la próxima generación. De hecho, como dice el salmista aquí, no solo le *da* una bendición a la próxima generación, ¡sino que *hace* que la próxima generación sea una bendición (v. 26)!

¿Qué mayor legado podríamos imaginar que uno en el que vivimos con las manos abiertas? ¿Qué mayor riqueza podríamos transmitir a nuestros hijos que una vida vivida en completa dependencia de Dios?

Preguntas para la Reflexión:

**¿Quién es una persona que conoces que ha dejado un legado de generosidad?**

**¿Qué decisiones tomaron a lo largo de su vida para poder dejar ese legado?**

**¿Qué estás haciendo intencionalmente en este momento para asegurarte de que la próxima generación aprenda la generosidad de Dios y aprenda a ser generosa como él?**

**¿En quién estás invirtiendo para ayudarlo a crecer en ser un administrador fiel?**



# Reflexionar para Crecer

**Recuerda:** Nombra todas las formas que se te ocurran en las que Dios ha sido generoso contigo.

**Responde:** ¿Cómo estás respondiendo a la generosidad de Dios al establecer un patrón constante de dar? ¿Qué nuevos patrones de dar necesitas comenzar hoy?

**Ríndete:** ¿Tu ofrenda actual refleja una postura de manos abiertas, ofreciendo todo tu tiempo, talento y tesoro para conocer a Dios y darlo a conocer? ¿Por qué sí o por qué no?

**Relaciones:** El discipulado ocurre en las relaciones. ¿Con quién en tu vida compartirás tu viaje de generosidad? ¿Qué es lo que Dios te está mostrando que compartirás con ellos? ¿Cómo pueden orar por ti a medida que creces como un administrador generoso que deja un legado duradero? ¿Cuándo hablarás con ellos?

**Próximos Pasos:** ¿Cómo es para ti abrir tus manos en generosidad a Dios este año? ¿Cuál es un paso que puedes dar esta semana para crecer en confiar en Dios y ser generoso en respuesta?

**Comprométete:** Durante el próximo año, ¿cuánto crees que Dios te está llamando a dar a su reino? ¿Tienes algún activo almacenado que él pueda estar llamándote para dar? Pregúntale qué es lo que te está llamando a hacer y escríbelo, para que puedas comenzar a dar pasos de obediencia.

\$ \_\_\_\_\_

**Ora:** *Pídele a Dios que te ayude a recordar y confiar en su generosidad, y que te dé fuerza para hacer lo que él te pide que hagas para usar tu tiempo, talento y tesoro para conocerlo y darlo a conocer.*

## **Recursos del Ministerio de Mayordomía**

[summitchurch.com/stewardship](http://summitchurch.com/stewardship)

## **Coaching Financiero**

[summitchurch.com/coach](http://summitchurch.com/coach)

## **¿Tienes una historia para compartir?**

Queremos escuchar cómo el Señor se ha movido en tu vida a través de esta serie y devocionario.

¡Envía tu historia a [stories@summitchurch.com](mailto:stories@summitchurch.com)!

